

CENTRALIDADES

VOLUMEN 6

Ana Raquel Flores, coordinadora

**Paraguay:
Una perspectiva.
Las centralidades
actuales y las posibles**



OLACCHI

Organización Latinoamericana
y del Caribe de Centros Históricos

Editor general

Fernando Carrión M.

Coordinador editorial

Jaime Erazo Espinosa

Comité editorial

Eusebio Leal Spengler

Fernando Carrión M.

Jaime Erazo Espinosa

Mariano Arana

Margarita Gutman

René Coulomb B.

Coordinadora

Ana Raquel Flores

Editor de estilo

Javier Calvopina

Diseño y diagramación

Antonio Mena

Impresión

V&M Gráficas

ISBN: 978-9978-370-24-7

© OLACCHI

El Quinde N45-72 y De Las Golondrinas

Tel: (593-2) 246 2739

olacchi@olacchi.org

www.olacchi.org

Primera edición: mayo de 2012

Quito, Ecuador

Contenido

Presentación	7
Prólogo	9
<i>Ana Raquel Flores</i>	
Centralidades en la era de la globalización: Paraguay-Asunción-Sudamérica	19
<i>Aníbal H. Insfrán</i>	
Urbanización y centralidades en Paraguay. Segunda mitad del Siglo XX	37
<i>María del Carmen Gracia de Villanueva</i>	
Descentralizando centralidades	59
<i>Stella Maris Romero</i>	
Cambios del carácter público y la centralidad del Centro Histórico	79
<i>Mabel Causarano</i>	

Peatonar. La práctica social en el Centro Histórico de Asunción	97
<i>René Canese Azzi</i>	
Aproximación al imaginario urbano de Asunción	137
<i>Carlos Sosa</i>	
San Lorenzo: Condición y factores de centralidad	157
<i>Ana Raquel Flores</i>	

Prólogo

Ana Raquel Flores¹

La posibilidad de incluir el Proyecto Centralidades Urbanas en Paraguay en el marco del Programa de Estudios de la Ciudad, abierta por la Facultad Latinoamericana De Ciencias Sociales (FLACSO), sede Ecuador, despertó de inmediato un enorme interés. Sin embargo, también surgió una duda profunda, pues la cuestión urbana no es un tema instalado en el país, y es objeto de estudio casi exclusivo de la Academia y las disciplinas de Arquitectura y Urbanismo.

El primer desafío consistió en contactar y comprometer suficientes conocedores e interesados en el tema, para que escribieran los artículos que sustenten el proyecto, lo que produjo en el material que integra este libro.

En este apartado, más que un desarrollo conceptual sobre las Centralidades se pretende exponer algunos aspectos del contexto al que

1 Arquitecta, con Postgrados y Maestrías en Gobierno y Gerencia Pública. Docente de la Cátedra de Diseño Urbano, Docente Encargada de la Cátedra de Riesgos Urbanos, Docente de la Cátedra de Teoría III, y Docente Técnica de la Facultad de Arquitectura Diseño y Arte de la Universidad Nacional de Asunción, UNA. Representante de la UNA ante la Asociación de Universidades del Grupo Mercosur (AUGM), para las Cátedras UNESCO de DDHH. Fue responsable del Área de Rehabilitación Urbana de la Municipalidad de Asunción e impulsora de Planes, Proyectos y de la aprobación de la Ordenanza 141/2000 para Asentamientos Urbanos declarados de Interés Social de la ciudad Asunción, y su complemento, la 195/200.

refieren los artículos de este libro, que constituyen finalmente, en palabras de Fernando Carrión, “una visión de conjunto del fenómeno urbano” en Paraguay (Carrión: 2009, 8).

Cuando se trata de ubicarlo en determinados modelos de desarrollo, Paraguay es un país escurridizo, pues si bien se adscribe al sistema global imperante, también presenta características y ritmos que lo diferencian de los demás países de la Región latinoamericana. Desde la firma del Tratado de Tordesillas que dividió la provincia Gigante de las Indias; la división de la Gobernación del Paraguay que predispuso su posterior condición de mediterraneidad; pasando por el periodo colonial español durante el cual fue el fuerte fundacional, luego capital de la Gobernación, ciudad Nuestra Señora Santa María de la Asunción, fue “amparo y reparo de la conquista” y “madre de ciudades”; desde su independencia en 1811, defendida férreamente contra los intereses externos hasta la guerra de exterminio entre 1865 y 1870; desde la Guerra del Chaco entre 1933 y 1935 y la inestabilidad política que propició posterior régimen de Gobierno dictatorial de 35 años derrocado en 1989; el Paraguay ha atravesado por momentos extremos que dejaron su impronta en el territorio y la idiosincrasia de su gente, así como la escasa población relativa y la urbanización tardía.

Mientras en la década del noventa la mayor parte de los países sudamericanos ya experimentaba la problemática de la urbanización rápida, Paraguay, por su economía de base agropecuaria y escasa producción industrial, se convirtió en un país mayormente urbano recién a partir de 1992, según datos del Censo. Esta situación justifica de cierta forma la escasa atención que todavía concita el tema urbano, así como el manejo predominantemente político-partidario de los gobiernos municipales, sin la suficiente intervención de técnicos en la materia.

Desde la época de la Colonia, la Ciudad de Asunción ha sido el centro del país: como capital de la conquista fue el centro del poder político y económico, transformándose posteriormente en el punto de atracción y distribución del flujo de personas y materia, concen-

trador del capital humano y económico, de las capacidades técnicas, etc., frente al resto de las ciudades del país. Sin embargo, cuando apenas había empezado a desarrollar su proceso de densificación a mediados de los noventa, comenzó a resentir los efectos del direccionamiento político-económico en su desarrollo.

Desde entonces la ciudad no ha crecido y ha disminuido también la población proveniente de los flujos migratorios, retenidos ahora por los 19 municipios que conforman su área metropolitana, o atraídos por otras áreas metropolitanas en formación, cuyo desarrollo se debe principalmente a su situación de frontera: Ciudad del Este con Brasil, y Encarnación con Argentina.

Estas ciudades, junto con Asunción, constituyen las principales centralidades urbanas del Paraguay distribuidoras de flujos y materias, concentradoras de población, capital e información, así como de atractivos turísticos. Todas ellas se encuentran en la Región oriental del país, constituyendo el 93% de 238 municipios distribuidos en el territorio nacional, y albergan a la mayor parte de la población del país.

La urbanización del Paraguay comenzó lentamente, con dinámicas diferentes en cada ciudad, dependientes de los movimientos migracionales, de las condiciones de accesibilidad resultantes del desarrollo vial nacional y de los factores políticos internos y externos, con lo cual se desarrollaron también diferentes jerarquías de centros. Hoy, desde la perspectiva de los arquitectos autores, y con el entusiasmo que brinda la oportunidad de exponer el caso paraguayo, se presentan diversas e interesantes situaciones, relacionadas con las condiciones de centralidad.

Aníbal Insfrán, María del Carmen Gracia, y Stella Marys Romero profundizan en sus artículos sobre las redes y centralidades urbanas en el marco de la globalización y a nivel nacional.

En su artículo *Centralidades en la era de la globalización*, Aníbal Insfrán presenta su visión respecto de la constante pugna entre las fuerzas del sistema económico hegemónico a nivel mundial y las de la identidad social e individual, a través de la conformación de las centralidades co-

mo el instrumento característico de su reproducción. También resalta la complejidad de la vida actual, pues teje relaciones que ya no atañen directamente al territorio y profundizan la polarización entre el centro y la periferia, rigiéndose por la participación en las redes globales propuestas por la hegemonía de la industria de la información. Además, se detiene en la necesidad creada de rectificar rumbos, que ha permitido la conformación de nuevas centralidades y sistemas urbanos policéntricos, que incluso pueden desarrollarse obviando el vínculo precedente: estado-nación-territorio.

Frente a esta realidad, Aníbal Insfrán destaca la similitud existente, salvo honrosas excepciones, entre los Centros Históricos de las ciudades latinoamericanas en general, por su coincidente proceso de deterioro y turgurización. Sin embargo, también reconoce el esfuerzo de adecuación constante, en busca de la gobernabilidad, que deben realizar los Gobiernos nacionales y locales debido a los nuevos requerimientos del sistema económico global. También aborda la situación de Asunción, capital que constituye el centro geográfico del continente sudamericano y “se confunde en forma muy particular con la historia del Paraguay”, advirtiendo cómo se han modificado las ciudades de centro único. Insfrán concluye que la nueva civilización ofrece oportunidades para la ciudad y el país desde los flujos de intercambio y la competitividad.

A pesar de la escasa información disponible sobre la cuestión urbana, María del Carmen Gracia aborda el proceso paraguayo de urbanización en su artículo *Urbanización y centralidades en Paraguay. Segunda mitad del siglo XX*, y lo compara con la situación latinoamericana para resaltar la situación de las ciudades paraguayas en el sistema regional urbano. También expone cómo se conforman las centralidades en el país a partir de los cambios sobre el territorio, derivados de diversas situaciones socio-políticas durante la segunda mitad del siglo XX.

En su análisis histórico, Gracia identifica los tipos de centralidad apreciables en el sistema urbano de Paraguay, y demuestra cómo las ciudades se transforman en la correa de transmisión de las decisiones políticas nacionales e internacionales, subrayando la particular conec-

tividad de los sistemas urbanos en las fronteras y el poder que pueden adquirir las centralidades en el desarrollo de su función, poder que es capaz de potenciar no sólo su propio territorio, sino también el nacional y aun el de la región. María del Carmen coincide con Aníbal al señalar las similitudes entre el desarrollo urbano y las centralidades conformadas a partir de dicho proceso en la región latinoamericana.

Finalmente, Gracia pone énfasis en los problemas que se generan debido al patrón de crecimiento urbano del país, y la necesidad de que la institucionalidad sea responsable de crear mejores condiciones para un desarrollo más equilibrado del territorio nacional, al tiempo que deposita su fe en que sólo la participación ciudadana organizada podrá impulsar los cambios para mejorar la calidad de vida.

En el artículo *Descentralizando centralidades*, Stella Maris Romero aborda el tema de las centralidades como factor de equilibrio para el desarrollo del territorio nacional. Además de exponer su perspectiva de descentralización, hace una breve reseña de las potencialidades de cada una de las ciudades que conforman su propuesta de red, proporcionando al lector una breve reseña de lo que sucede en las ciudades del país. La exposición de Stella Maris ilustra la problemática de los centros analizados, de la que extrae las potencialidades que podrían ser objeto de Programas y Acciones, a nivel nacional, que busquen equilibrar las condiciones del desarrollo territorial a través de una red de centralidades.

Mabel Causarano desarrolla el artículo *Cambios del carácter público y la centralidad del Centro Histórico*, a la luz de la condición de centralidad de Asunción y su Centro Histórico. Así demuestra cómo el Centro Histórico ha experimentado un progresivo debilitamiento de su carácter público por las nuevas condiciones político-administrativas.

Causarano nos cuenta que Asunción, como capital del país, también ha sido siempre la ciudad más poblada, condición que con el desarrollo posterior de otras ciudades no se ha modificado: la Zona Metropolitana de Asunción y su zona de influencia (un radio de 100 km.) concentran la mayor cantidad de población del país y el mayor porcentaje de la población urbana total.

El análisis de Mabel expone una contradicción en el proceso de descentralización (instalado en el país después de la reforma constitucional de 1992), pues, en lugar de equilibrar la distribución poblacional en el territorio, ha contribuido a extender el área urbana próxima a Asunción, mientras ésta se *descapitaliza* y va perdiendo fuerza simbólica y valor como referente nacional. Esta contradicción es el resultado parcial de algunas políticas de desarrollo territorial poco íntegras y carentes de una verdadera voluntad de cambio, propuestas por los Gobiernos nacionales y municipales que sucedieron a la Dictadura.

Una breve síntesis histórica ubica al lector en el proceso de crecimiento de la capital, donde se asientan los Poderes del Estado y la principal institucionalidad pública y privada, que convirtió al Centro Histórico de Asunción-CHA en “el espacio público por excelencia”: el mejor equipado y con mejor oferta de servicios de la ciudad. Pero en los años 70, como consecuencia de la inyección económica derivada de la construcción de la Central Hidroeléctrica de Itaipú con Brasil, la Dictadura dejó su impronta de modernidad en la ciudad, debilitando la centralidad del área matriz con la transformación y/o destrucción de buena parte de su Patrimonio edilicio, e instalando un patrón de intervención urbana emulado posteriormente por otros municipios. Mabel señala que si bien este proceso pudo ser detenido, el protagonismo del sector privado y de las fuerzas del mercado modificaron el paisaje asunceno, a través de inversiones en nuevas centralidades que profundizaron las desigualdades, al propiciar la polarización socio-espacial de la ciudad sin recibir mayor resistencia del sector público.

En la antesala de la conmemoración del Bicentenario de la Independencia nacional (mayo de 2011), la autora encuentra una oportunidad para la recuperación del CHA en su contexto y con visión de futuro, para “saldar algunas de las deudas históricas de las sucesivas administraciones municipales y del Gobierno nacional”.

Siguiendo el hilo temático específico, René Canese presenta el artículo *Peatonar. La práctica social en el Centro Histórico de Asunción*, como

rrollan actualmente en este espacio urbano. Canese señala la urgencia de una revisión de las potencialidades del Centro Histórico de Asunción frente a las nuevas centralidades surgidas en la ciudad, para recuperar los espacios convocantes y evitar su vaciamiento, mientras considera que la peatonalización puede constituirse en el factor de ordenamiento de actividades atractivas.

Haciendo una revisión conceptual de las centralidades, René asume que “cualquiera sea su valoración, el pasado integra la esencia del ser humano, y su reconocimiento fortalece el sentido de pertenencia”. Con múltiples preguntas discurre sobre la relación peatón-vehículo en los Centros Históricos, y la importancia de los espacios centrales como favorecedores del relacionamiento social.

Desde su posición favorable a la peatonalización del Centro Histórico de Asunción, y como una forma de revalorizarlo y mejorar la perspectiva de sus dispersos puntos de interés, René propone recorridos para la recuperación de la trascendencia de ámbitos reconocidos, y su conversión en espacios cotidianos. Canese propone “Convertir la función ‘peatonar’ en mecanismo de apropiación del espacio público (...) [que] permita revalorizar su significado como documento de identidad y memoria de orígenes, como imagen reconocible e irrepetible”. Sin embargo, atendiendo las características naturales, climáticas y propias, así como los patrones de conducta paraguayos, René concluye sobre los aspectos a considerar en la definición de un Sistema estructurador para “peatonar”.

En su artículo *Aproximación al imaginario urbano de Asunción*, Carlos Sosa se enfoca en la memoria y el carácter urbano. Apoyado en la pintura y la literatura, Carlos hace un recorrido por la historia de la ciudad, haciendo hincapié en los momentos de profundas transformaciones, que a su vez significaron intercambios simbólicos y del imaginario espacial en los diferentes planos sociales, incluidos los políticos y religiosos. También pone de relieve la importancia del agua, la vegetación, y el paisaje en la conformación de este imaginario, y la influencia del espíritu político, tanto en la conformación espacial como en los valores y modos de vida que se desarrollaron en Asunción.

Sosa destaca los aspectos urbanos que interesaban a los pintores al momento de plasmar la imagen de Asunción, y cómo esta visión se volvió idílica al enfrentarse a una representación fotográfica capaz de mostrar la realidad resultante de los cambios producidos.

No escapa a la visión de Carlos la década del setenta, cuando tras una inyección económica extraordinaria para el país, Asunción “despertó de su letargo” y se introdujo en la “vorágine de los nuevos tiempos”. Esta transformación ocasionó la pérdida de buena parte de su acervo e imaginario anteriores, y desarrolló barrios de “nuevos ricos” y periferias pobres, nuevas centralidades, y una imagen fragmentada de la ciudad. Carlos Sosa destaca la Chacarita “como un desafío al compromiso de la inclusión de la diferencia desde una voluntad social antes que desde una meramente crematística”, pues constituye el símbolo del desarrollo de la extensa zona costera de la ciudad desde las perspectivas y posibilidades de sus pobladores, fuera de toda norma urbana.

Para concluir, Carlos aborda los procesos instalados en los últimos diez años, cuando se consolida la conurbación con los municipios limítrofes, y percibe en la “estética contrastada (...) la imagen de asimetrías socio-económicas expresadas en cada una de las propuestas espaciales” de estos tiempos.

Finalmente, quien suscribe este prólogo dirige la mirada hacia el área metropolitana de Asunción en el artículo *San Lorenzo: condición y factores de centralidad*, para referirse a una ciudad que, a pesar de su rica historia y las condiciones de centralidad que posee, no ha logrado una calidad de vida adecuada para toda su población, en particular para la de escasos recursos, cuyo hábitat ha sido objeto de prácticas profundamente nocivas con el pretexto del “beneficio futuro”.

Luego de un repaso histórico, la autora examina los factores de centralidad de la Ciudad universitaria, abordando las situaciones actuales de temas como el sistema vial, transporte y comunicaciones; la economía del municipio; la población y su calidad de vida; la organización social y el gobierno municipal.

16 | El análisis continúa con la gestión urbana de los Gobiernos municipales en general, que desde 1989 poco han hecho por la preserva-

ción del centro histórico y los valores patrimoniales de la ciudad, y han realizado acciones increíbles bajo el supuesto “beneficio futuro” de algunas comunidades de escasos recursos, descuidando aspectos básicos para la habitabilidad de los asentamientos humanos de esta ciudad. En ese contexto, la autora encuentra posibilidades de consolidación de la centralidad más allá de su principal función, la distribución del flujo de personas y materia, como propuesta para el próximo Gobierno municipal.

En relación a las centralidades en Paraguay vale agregar que, ante la “urgencia” de crear la espacialidad requerida por el modelo urbano global, los Gobiernos locales han visto superada su capacidad de planificar y controlar la informalidad generalizada, postergando constantemente las acciones de rehabilitación o mejoramiento de las áreas segregadas y excluidas, lo cual constituye una clara actitud discriminatoria. Por otro lado, la escasa presencia y manifestación cultural en las áreas centrales (símbolos, valores, tradiciones) propicia la consecuente debilidad identitaria, incapaz de contraponerse a los “enlatados globalizantes”. Los espacios abiertos, que otrora valorizaban y enmarcaban estas áreas en las ciudades paraguayas, han perdido vigencia frente a los espacios cerrados que concentran atractivos comerciales y profundizan el fenómeno de exclusión, antes mitigado por la posibilidad de que los espacios públicos fueran compartidos por toda la población.

El tiempo y el espacio, virtualmente desaparecidos gracias a la tecnología informática y de comunicación, han provocado que las personas vayan perdiendo el “sentido del otro”, lo que las nuevas centralidades, imbuidas del “espíritu de la modernidad”, sólo logran exacerbar, casi sin resistencia.

Frente a la próxima celebración de los doscientos años de vida independiente del país, los Centros Históricos antiguos y nuevos, carentes de políticas de preservación, revitalización o recuperación, se ven avasallados por valores externos, con la ilusión de formar parte del sistema de poder global, aunque en la realidad sólo se adopten sus formas de expresión.

Tras la lectura de los artículos de este libro, es posible conocer algunas particularidades del desarrollo urbano del Paraguay, pero también sus similitudes con los demás países de la región.

Los diversos enfoques permiten visualizar las variadas posibilidades que otorga el manejo de las centralidades, tanto en lo que se refiere a la proyección y administración territorial como al desarrollo urbano integral o particular de las ciudades.

Tal como se ha producido en otras capitales y ciudades de América latina, existe actualmente un movimiento de recuperación de Centros Históricos que, comenzando por Asunción, debería extenderse a las demás ciudades de Paraguay, no sólo para la recuperación de la historia y los imaginarios, sino como un modo más racional de aprovechamiento de los recursos disponibles en los lugares centrales, y de generación de oportunidades para el mejoramiento de la calidad de vida de la población.